

nes circunstanciales". Consejo prudencial, éste, de gran valor, que llevado a lo concreto se manifiesta —en una paradójica inversión— en partir de lo que ellos llaman "requerimientos teóricos" y lo que nosotros llamaríamos "evaluación impresionista" de las necesidades, para substituirlos después, paulatinamente, por los datos reales, por evaluaciones nutridas de experiencias concretas. ¿No es así como habría que proceder siempre al actuar, y al investigar? Nosotros siempre hemos pensado en esta forma.

Y hay otros hallazgos con los que congeniamos: un mismo número de médicos por habitante, en dos sociedades distintas, no tiene idéntico significado, pues en cada una el médico puede tener funciones diferentes y su acción ser de diferente significado social. La observación trasciende del campo específico del libro: es válida en relación con la apreciación de niveles de vida; lo es para la teoría social que se deja influir por consideraciones semasiológicas.

Recursos para curar —dicen los médicos de este país en vías de desarrollo— hay que buscarlos, incluso, en "elementos dispersos, no necesariamente profesionales que realizan una acción médica por su calidad". La enseñanza no es de despreciar por los investigadores en ciernes de nuestro países "nuevos"; el respeto por el no especializado cuya labor puede servir a una tarea concreta de conocimiento o de acción es, según se mira, de primordial importancia en la actualidad.

Debe felicitarse a los médicos autores de esta obra. Lástima que su método expositivo, sea, en veces, casi tan malo como el nuestro, fatigüe innecesariamente al lector apresurado y permita que se extravíen o corran el riesgo de extraviarse ideas verdaderamente valiosas para el momento y la situación social de México y de otros países latinoamericanos. (U.V.)

Ramón Bayés: *Los Ingenieros, la Sociedad y la Religión*. Editorial Fontanella. Barcelona, 1965. pp. 202

Pocas veces hemos visto un libro con tanta simpatía y con tanto desaliento. Independientemente de que nos interese o no la religión (o las religiones), sentimos que el religioso es un sector de la vida social que cuenta, en España, en Latinoamérica, entre los menos estudiados, entre los peor estudiados o, por lo menos, entre los estudiados con criterio partidista pero no científico. Por ser esto así, ¡con cuánta simpatía no habríamos de ver un trabajo consagrado a su estudio! ¡Con cuánta mayor simpatía no habríamos de verlo en cuanto referido a la realidad española que —ella también— entre todas las realidades sociales de nuestro tiempo, es de las menos estudiadas, de las peor estudiadas o de las más enfocadas con criterio partidista y no científico! Pero ¡cuánto desaliento al encontrar que en España, tanto como en nuestros subdesarrollados países latinoamericanos, se da también —quizá en mayor grado que en los nuestros— la malhadada correspondencia entre subdesarrollo social y subdesarrollo científico (especialmente, de la técnica social)! La conexión es más íntima de lo que parece y, según creemos, respalda nuestra idea de que desarrollo no es equivalente de avance sino de conocimiento de sí, de develación del propio ser de las sociedades. Cuando una sociedad posee los medios de conocerse y los aplica, sin temor, a revelar sus realidades positivas o negativas, es desarrollada; cuando no los posee o poseyéndolos no los usa, es subdesarrollada. Cuando, además (sepa o no de sí) deja de actualizar sus potencialidades, dicho país, dicha sociedad está sub-evolucionada y no se inscribe en los marcos del progreso.

Simpatía para la obra de Bayés, en cuanto, como nos revela en su prólogo José Toro, "un trabajo extraordinaria-

mente sencillo en cuanto a su realización técnica, como el que comentamos, puede ocupar muchos meses de la vida de un hombre” en ambientes académicamente subdesarrollados. Ese subdesarrollo —de nuevo— se pone de manifiesto en otras cosas, conforme acierta a subrayar el propio Toro, pues “es sumamente significativo que una sociedad que gasta miles de millones de pesetas en publicidad, no provea los medios para estudiarse a sí misma y sus problemas” (de nuevo, nuestro concepto de “desarrollo”). Como que ello refuerza nuestra hipótesis de que todo país en el que el turismo —por ejemplo— es renglón primordial de la economía nacional es un país subdesarrollado. Quizás haya pocos indicadores de subdesarrollo tan sintomáticos como éste.

Desaliento ante el libro de Bayés, porque esa obra, emprendida con tan buen deseo científico y tal vez también de servicio social y religioso, no obstante el esfuerzo considerable, no ha podido elevarse a las alturas de una investigación auténtica y ha tenido que quedarse en el nivel de un inquietante sondeo que, frecuentemente, alcanza todas las virtudes cardinales de una imaginación sociológica que tanto falta en países social y académicamente menos subdesarrollados.

Porque el libro de Bayés plantea problemas importantes, pero los plantea, los instrumenta, los elabora, los comunica deficientemente. Porque trata de obtener información de muchas cosas; pero no busca constituir núcleos problemáticos que formen unidades dentro de la investigación total. Porque no sólo en el planteamiento deja de establecer las conexiones sino que, en la elaboración, le escapan; aunque bulla, en su mente, una preocupación que no logra manifestarse en ocupación, e instrumentarse adecuadamente; aunque, ante el mismo volumen y diversidad de los materiales que maneja, haya intentado establecer un secciona-

miento pertinente, al referirse: por una parte, al estudiante de ingeniería y la profesión y, por otra, al estudiante de ingeniería y la religión (después de haber hecho la presentación de los estudiantes interrogados).

El planteamiento del problema a investigar y el plan expositivo no son nítidos, entre otras cosas porque no se vio con claridad que eran más de tres las variables que se manejaban al referirse a los ingenieros, la sociedad y la religión (más aún, a los estudiantes de ingeniería, la sociedad y la religión). Porque, si tomamos las cosas por el extremo, podemos percibir que en realidad no se trata de “la religión”, sino, por una parte, de la formación religiosa o laica del estudiante de ingeniería, y, por otras, de sus creencias y prácticas religiosas actuales. Ya esta distinción, por sí sola, contribuiría a aclarar un tanto las cosas. Podría tratarse, entonces, de ver, hasta qué punto la educación religiosa o laica, influye en las creencias y prácticas religiosas de los estudiantes catalanes de Ingeniería. Podría tratarse, por otra parte, de vincular la educación religiosa con el enfoque de la profesión, y la formación profesional con la práctica religiosa. Se podría también, por otro lado, buscar la conexión entre las formación religiosa o laica del estudiante de ingeniería y las concepciones sociales del mismo, entre esas mismas concepciones y sus prácticas religiosas actuales, y explorar la forma en que todo ello contribuye a ubicar al estudiante de ingeniería dentro del marco social: en relación con las responsabilidades que está dispuesto a aceptar y las recompensas o sanciones que espera en caso de cumplimiento o incumplimiento de las mismas. Todo ello está cubierto, en una o en otra forma, por los materiales de Bayés —es cierto— pero, por desgracia, con un desorden aún mayor que el que impera en las menciones que hemos hecho en este párrafo.

E incidimos en el mal de las parrafadas —tan común a Bayés, al que escribe y a tantos otros hispanoparlantes que no hemos fijado unas normas claras de expresión científica— porque, particularmente cuando se trata de fenómenos tan complejos como los sociales, precisa comenzar por ser tan analítico como sea posible; por desmenuzarlo todo tanto como se pueda (con el ojo puesto siempre en los puntos de articulación) a fin de proceder después a una lenta, penosa, pero también rigurosa, reconstitución de las unidades. Si es difícil leer y entender lo anterior, no es menos difícil seguir el pensamiento de Bayés en párrafos como el siguiente:

“En conjunto se puede afirmar que los alumnos que han recibido una educación religiosa frecuentan la misa y la comunión con más asiduidad que los procedentes de colegios no religiosos, y que estos últimos experimentan menos variaciones en sus prácticas al aumentar la edad; es decir, parecen presentar un factor de constancia mayor. Por tanto, las mayores diferencias de práctica religiosa entre estudiantes que han recibido educación religiosa y los que se han educado en colegios no religiosos corresponden a los menores de 20 años.”

Y las dificultades de expresión, de exposición, nos parece que proceden, en el caso, de la inadecuación del método y de la técnica. Metodológicamente, el planteamiento pudo hacerse mediante un sistema de hipótesis (unas seis serían, de acuerdo con uno de los párrafos previos, las principales que podrían someterse a prueba); tecnológicamente, pudo trabajar —sin mucho esfuerzo adicional— con procedimientos más idóneos para encontrar la interconexión entre las variables.

Bayés ha caminado ya considerablemente en estos territorios. Si bien la

suya no puede considerarse investigación plena sí es, indudablemente, valioso sondeo. No sólo se puede obtener de él, directamente, las hipótesis de trabajo que deberá probar con mayor rigor, sino que, para cada hipótesis puede plantear un subsistema hipotético surgido de sus importantes observaciones. Y en muchos casos, esos subsistemas pueden plantear la necesidad de constituir instrumentos de tanto interés como las escalas sociométricas (por ejemplo, en relación con las jerarquizaciones valorativas de los estudiantes, con sus posturas respecto de la socialización, etcétera). Y no sólo por los rumbos del planteamiento ha avanzado, pues en el sector de la técnica ha obtenido considerable progreso. Muchas de sus respuestas han sido consignadas en pequeñas tabulaciones, y esas tabulaciones no pueden sino evocar, en el practicante de la estadística, las tablas de contingencia con las que pueden obtenerse resultados más valederos y más sólidos que los logrados por el autor mediante el uso de simples porcientos. El refinamiento técnico tendría, así, una primera manifestación en el terreno expositivo: eliminaría el “parece que” propio de la exposición hipotética, e impropia, de la que informa de unos ciertos resultados, revisables, pero ya firmes dentro del ámbito de las técnicas empleadas.

Pero, no se crea que todas estas adversativas justifiquen la creencia de que la lectura del libro de Bayés es tiempo perdido. Todo lo contrario, la misma tiene que ser estimulante para muchos. Y en muchos sentidos. ¿No sería interesante repetir esa investigación con una metodología y una tecnología más rigurosas y refinadas, en la propia Barcelona, y hacer una investigación parecida no ya entre los ingenieros sino entre los administradores de empresas (por ejemplo) o entre quienes se preparan para otra función, técnica unas veces, directiva otras, y establecer comparaciones y contrastes y

sacar, asimismo, conclusiones? En tal caso, se tendría la “diferente preparación para profesiones diferentes” como variable independiente y las concepciones sociales y religiosas, así como la práctica religiosa como variables dependientes, o, en la contrapartida, la educación religiosa o laica como independiente, y las concepciones sociales como variables dependientes (funciones de función) a través de la preparación profesional distinta. O ¿no podría pensarse en realizar investigaciones análogas, referidas a la misma profesión, en diferentes regiones de España e incluso en diferentes regiones del mundo? ¿No contribuiría, todo ello, a precisar una imagen social del ingeniero de nuestros tiempos, un poco por el rumbo de la concepción que de sí mismos, en el marco social, tienen los médicos mexicanos redactores de un estudio que también comentamos en estas páginas?

Notas de aspectos concretos del libro de Bayes, las tendríamos suficientes para llenar por lo menos otras dos cuartillas. Pero, descender a su análisis rebasaría nuestra modesta función reseñadora. Digamos, sólo, para concluir, unas palabras sobre este libro, visto con simpatía y desaliento, logrado y frustráneo, paradójicamente. Y digámoslas en términos que quizás le sean gratos al autor: “Si la semilla no muere...” Si no muere, de cierto que ese esfuerzo denodado, meritorio y fallido, producirá su fruto, científico y también social. (U.V.)

Population Association of America:
Demography: Volume 1. Number 1.
1964, pp. 374.

Esta nueva revista de demografía ha surgido bajo la dirección de Donald J. Bogue, ampliamente conocido en Latinoamérica por sus numerosas y valiosas contribuciones en esta especialidad y quien es Profesor de Socio-

logía y Director Asociado del Population Research and Training Center de la Universidad de Chicago. Esta revista en inglés incluye para cada artículo un breve resumen en español que da una visión completa del problema y los resultados. *Demography* está publicada por Population Association of America y puede solicitarse a 1126 East 59th Street, University of Chicago, Chicago, Illinois 60637.

Este primer número contiene 31 artículos de variada temática:

Panorama demográfico regional.	1
Estimaciones de población	1
Tendencias, diferencias y características de fenómenos demográficos en grupos específicos (espaciamiento de los nacimientos, familia, educación, fecundidad).	4
Urbanización, transferencias rural-urbanas, migración y tamaño de las ciudades.	9
Planeación de la familia y experiencias en control de nacimientos y aborto.	4
Distribución espacial.	1
Metodología y técnicas para cálculos específicos (proyecciones de población, influencia de las muertes fatales en las tasas de fecundidad, índices demográficos y ecológicos, estandarización, modelos para la medición de la fecundidad, análisis de la “traslación demográfica”).	7
Evaluación de estadísticas censales y otras.	3
La enseñanza de la demografía.	1

En esta nota sólo se comentarán algunos de los artículos incluidos. La mayoría son trabajos que en sí mismos representan aportaciones de gran utilidad.

Para América Latina, Carmen A. Miró directora del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) pre-